

Catequesis de adultos en el movimiento ADSIS

RODOLFO PEREZ

La formación, tanto humana como cristiana, es un capítulo muy cuidado en nuestro proceso catecumenal y comunitario. La razón es bien sencilla, y no es otra que la naturaleza misma de nuestra vocación cristiana de presencia (= **Adsis**); en la medida en que nos comprometemos con los destinatarios, surge la demanda de una mayor preparación, para mejor responder a sus necesidades y servirles.

Dicha formación, en una historia como la nuestra, con sus orígenes en el corazón del Concilio Vaticano II, ha precisado de formas bien diferentes, según las circunstancias y el progresivo descubrimiento de las mismas:

a) **Proceso catecumenal**: La procedencia de cada uno de nosotros se ha venido situando predominantemente en dos ámbitos:

- el de realidades parroquiales y catequéticas, donde ya tuvo lugar el primer anuncio del Evangelio, pero que requiere replanteamiento y fundamentación sólida, y
- el de ámbitos de barrios, universidad, mundo laboral y F.P., donde la finalidad no es otra que la de suscitar de nuevo la fe, la conversión y sucesivamente la adhesión global al Evangelio del Reino.

Ante la común insatisfacción, de los primeros por la formación cristiana recibida, y de los segundos por el escaso sentido de su vida; ante la común necesidad en unos y otros de dar un sentido adecuado a la propia vida, en la oferta de realizar un proceso formativo serio y en grupo, muchos llegamos a encontrar una respuesta válida y definitiva, y nos embarcamos en la aventura de las comunidades de jóvenes, que siguiendo un proceso catecumenal, con un plan organizado y frecuentemente revisado, nos fue encaminando hacia la adultez de la fe y de la comunidad.

Se da pues, en nuestra formación un proceso estructurado y consolidado ya en etapas, gracias a la experiencia de treinta años, siendo dichas **etapas**:

- **iniciación cristiana**: es el momento de la conversión personal al Señor; el del seguimiento evangélico. Insistimos bastante en esta etapa, por la gran importancia que siempre tuvo en la historia de la Iglesia, pero sobre todo en los comienzos del cristianismo, y porque, de no hacer bien las cosas al principio, se perjudica a las etapas posteriores.

Su objetivo: la «personalización y maduración de la fe como seguimiento evangélico a Jesús, entendido como vocación que da sentido global a la vida, a las relaciones y a la actividad»¹.

- **convocatoria vocacional**: tiene como finalidad fundamental el descubrimiento de la vocación **Adsis** en sus claves fundamentales de interioridad, comunitariedad y compromiso.
- **precatecumenado**: tras el conocimiento y valoración positiva de

¹*Estatutos de la Comunión Adsis*, 1989, cap. II, sobre la *Formación de los nuevos hermanos*, pág. 46.

la vocación **Adsis**, el futuro hermano de comunidad desea comprometerse en el proyecto de la comunidad. Esta etapa tiene dos momentos:

- de asimilación de las claves vocacionales, presentadas como contenidos catequéticos esenciales,
 - de opción vocacional, encaminada a la inserción en comunidad.
- **catecumenado**: es el momento de la opción personal, aunque no definitiva, por la vocación **Adsis**; constituye a la persona como hermano de comunidad, incorporándose este momento a la vida en común, signo de tal opción juntamente con la entrega de las llaves del piso.

La Catequesis recibida a lo largo de este proceso catecumenal es una **Catequesis**:

- que parte constantemente de la experiencia del sujeto y de su vida de cada día,
- verdadera acción evangelizadora y eclesial,
- fundamentada en la Palabra, a la que nos vemos invitados a interiorizar constantemente, y a la vez ponernos al servicio de la misma, sobre todo en función de los jóvenes y pobres del entorno donde nos movemos,
- que dispone de unos ámbitos propicios para la expresión de la fe, como son el compromiso y la celebración, sobre todo de la Eucaristía,
- comunitaria, una Catequesis **desde** la comunidad, a través del catequista por ella enviado, y **para** la comunidad, pues estamos

convencidos de que «la comunidad cristiana es punto de partida y clima en el que todo creyente se inicia y madura en la fe»².

- contrastada y enriquecida mediante «la comunicación personal y comunitaria de cuanto cada hermano es y vive»³.

Se trata pues, de una Catequesis que, procurando que no le falten los elementos fundamentales de la misma, se sitúa dentro de todo un proceso, no sólo debidamente estructurado, sino continuo y apoyado con experiencias fuertes como: Campos de trabajo, donde hay espacio para el trabajo manual y para la profundización y reflexión de temas básicos: Cursos y Retiros, convirtiéndose todos ellos en la oportunidad para personalizar y consolidar los contenidos catequéticos vertidos durante todo el proceso catecumenal.

b) **Trienio formativo:** La incorporación definitiva y de forma plena a la comunidad entraña ajustes y al mismo tiempo el no perder el ritmo formativo.

En lo que a ajustes y desajustes se refiere, no ofrece gran dificultad entenderlo; el proceso catecumenal realizado hasta el momento de la opción definitiva por comunidad, no es que haya sido exclusiva la formación doctrinal, como se desprende de lo ya expuesto, pero sí un prepararse prioritariamente para vivir su fe en comunidad; ahora ya es el momento de la vivencia, del ejercicio, de la experiencia de lo comunitario en el día a día; es, en cierto modo, ese pasar de la teoría catequética a la práctica en el ámbito comunitario. Todo esto supone ajustes, desajustes, y hasta desestructuraciones, en ocasiones nada sencillas.

²Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, *La Catequesis de la Comunidad*, Edice, Madrid, 1983, pág.139.

³*Adsis, Credo e Ideario*, Eibar 1989, nº 29,1.

El trienio formativo está planteado precisamente para acompañar al hermano en sus primeros años de comunidad y ofrecerle los apoyos formativos y catequéticos que precisa en ese momento de su vocación.

Suele coincidir este momento vocacional con la definición del estado de vida, siendo valioso el apoyo de los hermanos que se hallan en situación similar, el enfoque de algunos temas a este fin, y la presencia cercana de toda la comunidad a través del formador o catequista.

Este plan de Catequesis de adultos se viene llevando a cabo mediante sesiones quincenales, donde los contenidos se ofrecen en el marco de unos temas ampliamente desarrollados, cuidando su triple enfoque antropológico, teológico y catequético, y acompañados de su metodología y una escogida bibliografía para cada tema.

La experiencia es reciente en este campo, y aun cuando las impresiones entre las diversas comunidades son positivas, consideramos que aún no ha transcurrido el tiempo suficiente como para poder hacer una justa valoración de la experiencia; de todas formas, nuestra actitud es similar a tantas situaciones nuevas en las que nos hemos visto a lo largo de estos treinta años de historia: seguir buscando lo mejor para el crecimiento y maduración vocacional de cada hermano.

c) **Formación permanente:** «Cada comunidad hace un plan de formación teniendo en cuenta las necesidades de cada uno y las exigencias de su vocación; esta formación promueve el estudio, la reflexión, la renovación del hermano y de la comunidad, así como su preparación para un servicio eficaz»⁴.

La vivencia de la vocación en comunidad va evolucionando en exigencias y necesidades a medida que pasan los años, razón por la cual cada uno debe asumir nuevos retos y compromisos. La formación perma-

⁴*Ideario Adsis*, 43.

nente no tiene otro cometido que el de acompañar en estos momentos en que hay que tomar postura valiente y arriesgada.

Asimismo, la fidelidad dinámica a la vocación nos exige una creciente formación en función de las opciones definitivas tomadas, para que se vayan robusteciendo, tanto en las motivaciones, como en la experiencia.

Esta formación permanente hoy es considerada por los hermanos de comunidad como tarea ineludible, a pesar de vivirse en general bastante ocupados y nos lleva a estar atentos a los diversos campos de formación, lógicamente no sólo catequística, sino también de temas que puedan dar respuesta a las situaciones del momento, tales como la edad, el estado de vida, los ministerios, proyectos, etc.

Dadas las exigencias de una vocación de encarnación como la nuestra, consideramos de fundamental importancia para la formación de los hermanos, los siguientes aspectos o dimensiones:

- formación espiritual en función de la propia interioridad, de la oración personal y comunitaria, de la asimilación de la Palabra, las celebraciones, sobre todo la de la Eucaristía, y profundización en nuestro carisma a través del *Credo e Ideario*,
- la formación teológica, pastoral y catequística, bien mediante estudios institucionalizados, bien mediante cursos ocasionales según los casos; es una formación exigida por nuestra presencia entre los jóvenes,
- formación social en orden al compromiso y presencia en el mundo de la marginación y pobreza, necesitando una buena capacidad de análisis de la realidad en el momento presente, así como una profesionalidad y formación sociopolítica.

Como bien puede apreciarse, no se trata aquí de una formación propiamente catequética, cuanto teológica y socio-política, pero que va reforzada constantemente por contenidos y métodos que tienen bastante que ver con la Catequesis.

Es una formación orientada a completar temas y estudios que se han ido realizando durante todo el proceso vocacional y que requieren la convicción de seguir en proceso formativo, reclamado permanentemente por la exigencias del medio en el que se mueve nuestra vida, como son: barrios periféricos, plataformas de pobreza y marginación, etc.

d) Cursillo de hermanos mayores: El tener a nuestra disposición medios adecuados a cada comunidad y a la historia de hermanos con años en ella, es otra de las preocupaciones formativas entre nosotros.

Personas ya adultas, con experiencia vocacional, habiendo tenido la oportunidad de hacer propios y asentar los contenidos esenciales de un proceso catecumenal y comunitario, muchos de ellos con años a la espalda en catequesis con grupos de jóvenes y adultos, hemos visto la necesidad de superar toda ocasión de monotonía y estancamiento, mediante jornadas de renovación vocacional y vivencia de la comunión con hermanos de otras comunidades y esto en un contexto de formación, de reflexión y celebración durante unos quince días en los que se tiene la oportunidad de regresar a lo fundamental, de desprenderse de criterios y afanes inútiles, para quedarse sólo ante el Señor de nuestra vida.

La dinámica de los días, la situación similar de los hermanos con diez, quince o más años de vida en comunidad, además de convertirse en una experiencia fuerte en el ritmo de la propia vida, resulta ser un marco propicio para una profunda y renovadora formación catequística.